



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de verano con corpiño Victoria.—2. Traje de visita.—3. Bordado en tul.—4. Bordado á la aguja.—5. Bordado en tul.—6. Traje de niña.—7 y 8. Trajes de casa.—9 á 18. Trajes nuevos para señoritas y niñas.—19 y 21. Niñas de 5 á 6 años.—20 Traje marino.

HOJA DE PATRONES número 36.—Corpiño Victoria.—Corpiño Janne para señorita de 16 años.—Manteleta Nelly.—Abrigo para niña de 8 años.—Chaqueta Cruz de Berny.—Túnica Aldeana.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de verano.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 36.—Anverso: Corpiño Victoria (grabado A 1 en el texto); Corpiño Janne para señorita de 16 años (grabado B 9 en el texto); Manteleta Nelly (grabado C 11 en el texto).—Reverso: Manteleta para niña de 8 años (grabado D 12 en el texto); Chaqueta Cruz de Berny (grabado E 13 en el texto); Túnica Aldeana (grabado F 17 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de verano.

Primer traje.—Falda de tafetan castaño, cubierta con una sobrefalda de encaje de hilo crudo. Túnica recogida de velo Manila claro. Puf compuesto de conchas y faldones de seda Manila claro. Corpiño de seda, abierto sobre una pechera de encaje de hilo crudo. Cuello y cinturón de tafetan castaño. Bocamangas de co-

lor castaño con aplicaciones de encaje. Sombrero de paja Manila guarnecido de terciopelo castaño y de encaje de hilo crudo. Guantes de Suecia.

Segundo traje.—Falda plegada á pliegues rectos, de velo, abierta sobre una quilla de lanilla brochada de flores Luis XIII sobre fondo crema. Corpiño adecuado á la falda, guarnecido

de draperías, y abierto sobre una pechera de lanilla brochada sobre fondo crema. Bocamangas de lanilla brochada. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo tizon y flores silvestres. El ala está adornada de encaje dorado. Guantes de Suecia.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE VERANO, CON CORPIÑO VICTORIA.—Falda redonda de surah pompadour fondo de color crema, fruncida en la cintura y cayendo abolsada sobre un volante ligeramente fruncido. Corpiño Victoria, con drapería abolsada por detrás, de brochado pompadour color de malva con flores de color de cereza. Cuello y bocamangas de terciopelo morado oscuro. Camiseta de surah pompadour.

2.—TRAJE DE VISITA.—Falda de seda de canutillo color de mastic, bordada de color de cereza y gris. Redingote abierto, de pekinado gris y rubí hecho al biés. Chaleco de seda de canutillo color de rubí, con botones de oro cincelado. Encajes bordados de punto viejo, colocados en forma de solapas. Bocamangas y cuello de seda de canutillo color de rubí. Capota de faille de color de mastic, guarnecida de rosas pálidas. El abullonado y las bridas son de terciopelo de color de rubí.

3.—BORDADO SOBRE TUL (dibujo para cortinas, jebes ó cortinas).—La labor se hace con la aguja y á punto de plumetis. Para ella se puede emplear algodón blanco ó de color, segun el gusto de la persona que lo haga.

4.—CUADRO BORDADO SOBRE BATISTA, MUSELINA Ó SEDA.—Para bordar este cuadro, se emplean los puntos de feston, calados y plumetis. Si este bordado se destina para muebles, cojines ó piés de lámparas, se puede hacer con sedas de colores.

5.—ENTREDÓS BORDADO SOBRE TUL, para cor-



A 1. Traje de verano con corpiño Victoria.—2. Traje de visita

tinas, cubre-camas, etc.—La labor se hace al plumetis, con algodón flojo ó con seda.

6.—VESTIDO DE NIÑA.—Vestido de velo azul, guarnecido con puntillas de hilo crudo, bordadas de encarnado. La faldita la forman dos volantes plegados. La espalda del corpiño es muy ajustada y ceñida. El delantero, de peto plegado, lleva entredoses formando tirantes. Cuellecillo Pierrette con bordados. Sombrero de paja oscura, guarnecido de terciopelo color de granate. Cinturon de terciopelo granate.

7.—TRAJE DE CASA.—Bata princesa, con cola, de capuchina ó surah azul ceniza, abierta sobre un peto de encaje formando camiseta abolsada, atada á la cintura con un cinturón. Las mangas de judía están abiertas y guarnecidas con cordoncillos; los mismos cordoncillos adornan el delantero de la bata. Un adorno de cuentas azules bronceadas y formando cuadros va colocado á modo de peto.

8.—OTRO TRAJE DE CASA.—Bata princesa abierta formando redingote, de otomano ó cachemira azul pálido. Lazos de cinta. Bocamangas y cuello de terciopelo rubí. Falda y bolsa de tafetan ó surah pompadour.

9 á 18.—TRAJES DE NOVEDAD, PARA SEÑORITAS Y NIÑAS.

B 1.—Señorita de 16 años.—Falda redonda plegada de velo de color de cañamo. Corpiño-Jane, de velo de color de cañamo, formando punta corta por delante y faldon-postillon por detrás. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido con un ala y cintas color de rosa pálido. Un lazo de color de rosa adecuado sujeta el cabello.

2.—Señorita de la misma edad.—Falda de tafetan verde caña. Sobrefalda fruncida en la cintura, de velo cañamazo pompadour. Corpiño con puntas, de terciopelo verde oscuro. Unas segundas mangas cortas de velo cañamazo, caen sobre las mangas de terciopelo verde. Los lazos del hombro y de la falda son de terciopelo verde oscuro. Sombrero de paja color de haba sonrosada, guarnecido con cintas de faille verde caña.

C 3.—Señorita de 18 años.—Vestido de tafetan y surah de color de fresa aplastada. La sobrefalda de surah, plegada, es más corta en los costados. Manteleta Nelly, de seda de la India, brochada sobre fondo de color crema. Sombrero de paja color beige, con el borde de color de fresa aplastada; la copa va rodeada de conchas de encaje y el adorno se compone de filaritas de color de rosa y de cintas color beige.

D 4.—Niña de 8 años.—Vestido de velo de color de rosa agavanzo. Falda de surah plegada sobre la que cae un vestido-blusa de velo, abrochado con una hebilla. Abrigo de sarga de verano de color gris raton. Sombrero de paja gris guarnecido con plumas de cola de pavo real y con cintas de color de amaranto. Medias grises y amaranto.

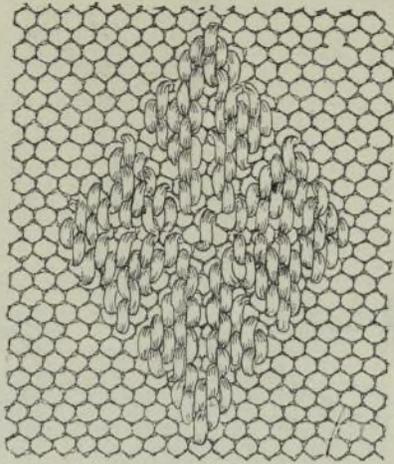
5.—Vestido de niña, de chaconá bordado.—Falda plegada de surah crema. Lazo de corbata y cinturón de faille color crema. Sombrero de paja guarnecido con plumas y cintas crema.

E 6.—Señorita de 18 años.—Falda redonda ligeramente ondeada, de lana de color de castaña. Chaqueta Crus de Berny, de paño rayado gris pardo y encarnado. Sombrero de paja de color de castaña, con el ala forrada del mismo color, guarnecido con plumas y cintas de color de trigo.

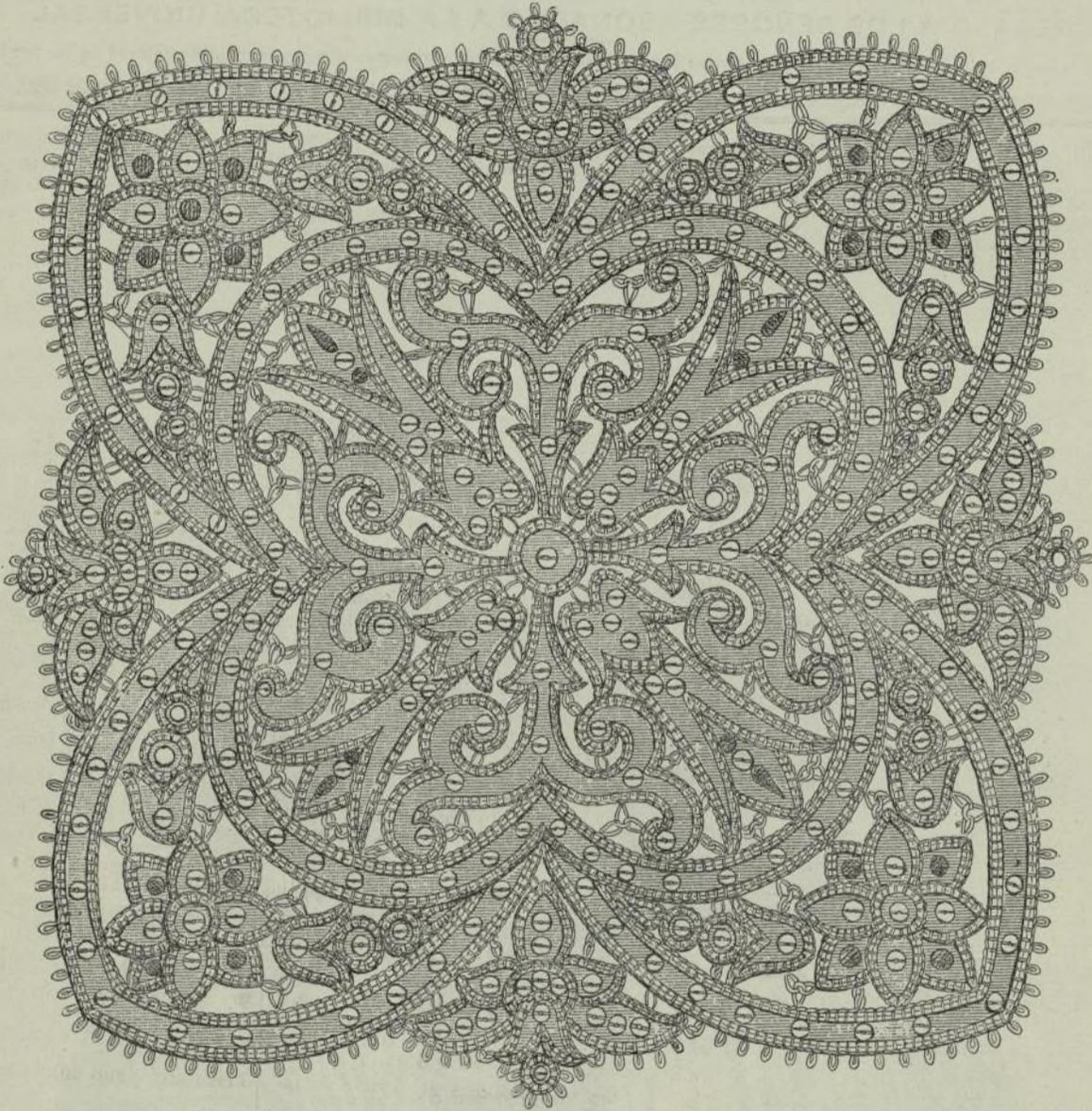
7.—Vestido de fulard gris acero.—La falda plegada, la túnica lisa y elegantemente recogida. Corpiño con puntas y descote cuadrado sobre un peto bullonado. Camiseta abolsada de surah de color de cereza. Las mangas van bordadas de color de cereza. El corpiño está guarnecido con pasamanerías color cereza. Lazos del mismo color en las mangas y en el cuello. Sombrero de paja dorada, guarnecido de terciopelo color de cereza y yerbas doradas.

8.—Traje de niña.—Vestido de surah color crema, bordado, adornado con una banda lavandera, de surah pompadour. Capota Bebé de surah pompadour, adornada de lazos de color crema. El ala está formada con guarniciones bordadas.

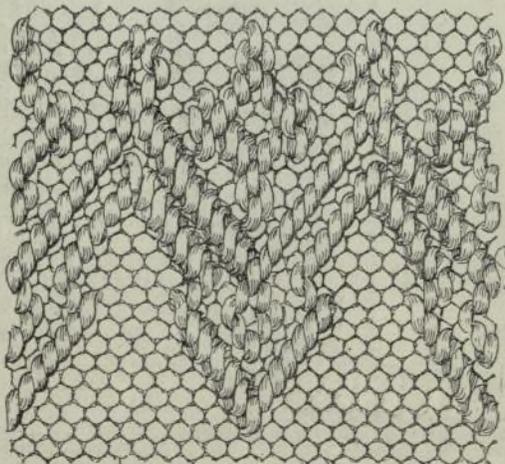
F 9.—Señorita de 16 años.—Vestido de velo estameña color de rosa pálido. La falda y el delantal de la Túnica aldeana van adornados con trencillas de color de castaña de dos tonos. Una drapería recta y fruncida, cae por detrás. El corpiño y la



3.—Bordado en tul



4.—Cuadro bordado á la aguja



5.—Bordado en tul

peregrina están guarnecidos con trencillas adecuadas á la falda. Sombrero de paja adornado de crespon color de rosa, con las alas forradas de terciopelo color de castaña y con fantasías doradas.

(Los patrones del Corpiño Victoria, del Corpiño Jane y de la Manteleta Nelly están trazados en el anverso de la hoja n.º 36 que acompaña á este número, y los de la Manteleta para niña de 8 años, de la Chaqueta Cruz de Berny y de la Túnica aldeana en el reverso de la misma hoja.)

10.—Jovencita de 14 años.—Falda de tafetan azul oscuro. Túnica recta por el lado y recogida por delante y por detrás, de surah de la India, de color de mastic. Corpiño plegado, de la misma tela, guarnecido con un peto en forma de corazon, de terciopelo azul, así como el cuello recto y las bocamangas. Sombrero de paja color de mastic, guarnecido de terciopelo azul, de conchas de color de mastic y de plumas color de oro.

19.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido blanco. Redingote cerrado y cruzado á un lado, de otomano azul liso. Botones de acero. Bordado en el cuello y en las mangas. Capota de faille azul, guarnecida con un lazo crema y encaje. Medias azules.

20.—TRAJE MARINO DE SARGA AZUL OSCURO.—El calzon lleva por abajo un galon bordado de blanco y encarnado, adorno que se pone también en el cuello y en los bolsillos. El cuello es de cachemira ó surah crema. Chaleco de surah azul. Gorrito adornado con un lazo crema y galoneado como el resto del traje.

21.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido blanco bordado. Redingote abierto de faille gris paloma. Solapas, cuello, cinturón y bocamangas de terciopelo color de vino de Burdeos. Sombrero de paja gris guarnecido de terciopelo adecuado al redingote.

REVISTA DE PARIS

Hémos ya en plena y verdadera primavera, en el mes de las flores, en el risueño mayo, que convida á gozar de la renovacion de la naturaleza en todas sus fases y cuyo aire, saturado de nueva vida, no parece sino que permite á nuestros pulmones sacudir la opresion con que las brumas del triste invierno pasado los tenian comprimidos.

Mes placentero, que despertada en nosotros la sensibilidad adormecida, excitando todas las fibras más delicadas y más benéficas de nuestro sér, y que lo mismo estimula nuestros sentimientos religiosos que los de la caridad y del amor; haciendo que elevemos las miradas al cielo para bendecirle y que las bajemos en seguida á la tierra para practicar obras en consonancia con nuestra gratitud. A la Cuaresma, período de severa austeridad y de recogimiento que termina el invierno, sucede el mes de María, época en que el espíritu religioso se manifiesta, por

decirlo así, más expansivo, más dulce y más seráfico, y que al dar principio á la primavera del año, inicia también nuestro modo de ser durante los meses que han de transcurrir hasta la nueva estación húmeda y fría.

Las damas parisienses, que á pesar de su aparente frivolidad, no dejan de sentir, como he dicho con frecuencia, cuál late su corazón á impulsos de sentimientos benéficos, y que no por la agitada existencia de los salones, olvidan en su mayoría lo que deben á Dios y al prójimo, han comenzado á consagrar á uno y á otro muchos de sus momentos, y si los altares ostentan prodigiosa abundancia de flores dedicadas por ellas á la Reina de los Angeles en el mes que le está consagrado, las fiestas organizadas con objetos caritativos se multiplican diariamente.

En todas las iglesias y santuarios en que se venera particularmente á la Virgen María se han hecho grandes preparativos para honrarla con su culto, y los fieles y el clero de las parroquias de Nuestra Señora de las Victorias, de Nuestra Señora de Loreto, de la Buena Nueva, de la Magdalena, de los Campos, etc., etc., se han esmerado á porfía en adornar los altares de la Madre del divino Verbo.

Como acabo de decir, para ello se emplean las flores, tan numerosas y variadas en estos momentos, pudiéndose admirar en dichas iglesias verdaderas maravillas de gusto y de ingenio, inspiradas por el sentimiento religioso. Aunque las damas y las



715

LEFRANÇOIS

Henry Saut, éd., Silvan, imp. Paris, Reproducción prohibida

Al. J. J. J.

EL SALON DE LA MODA

II - N° 36

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentolona dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



señoritas ven siempre con júbilo el regreso de este período, debo confesar que no son ellas las únicas que sienten esta impresión, y que el número de hombres que asisten con emoción á estas religiosas solemnidades es más considerable cada año.

**

Si de la demostracion de estos sentimientos paso á la de sus instintos caritativos, debo asimismo hacer constar que Paris es una ciudad en la que no hay miseria que no tenga sus abogados, infortunio que no encuentre consuelo, postracion física ó moral que no cuente con una esperanza de redencion, y en una palabra, miseria humana á la cual no corresponda una «Obra» ó asociacion auxiliadora.

La filantropía parisiense es un verdadero Proteo que reviste toda clase de formas, y sería prolijo enumerar todas las «Obras» inspiradas por la caridad cristiana, que las alimenta y sostiene. Como las doncellas honradas, no gustan de que se hable de ellas; durante el invierno, llevan á cabo su generosa misión á la sombra, en silencio, como si tuviesen el pudor del bien que hacen. Mas al llegar la primavera, se atreven á mostrarse á la luz del día, y aún en este caso, sólo para tender su mano pidiendo una limosna para los pobres! La campaña del último invierno ha agotado todos sus recursos; necesitan renovarlos para la campaña del invierno siguiente, y ántes que los privilegiados de la suerte huyan al campo ó á las playas, se apresuran á ofrecerles recreos y fiestas de donde sacar el impuesto para los desheredados. Cuando la naturaleza está también de fiesta, la mano es más dadivosa, el alma más compasiva y el corazón más espontáneamente generoso.

Una de las Obras ó asociaciones más interesantes de las aquí formadas es la de la Caridad maternal, que tiene por objeto socorrer á las madres necesitadas y proteger á las criaturas recién nacidas. Las nobles damas que la constituyen han organizado una fiesta de día y otra nocturna, celebradas el juéves pasado 30 de abril bajo el ingenioso plan siguiente.

Ha consistido en una venta de toda clase de objetos establecida en la vasta sala Jorge Petit de la calle de Seze. La instalación era muy sencilla: á la izquierda de la entrada un pequeño tablado para una orquesta, y alrededor del salón diez puestos de venta con vendedoras como raras veces se ven detrás de los mostradores. Tras estos figuraban las primeras damas de la nobleza francesa, como las duquesas de Mouchy, de



6.—Traje de niña

Trevisé y de Decazes, las marquesas de Jancourt, de Las Marismas, de Lillers, de Bassano, de Beauvoir, las princesas de Wagram, de Vaugelas y de Broglie, las condesas de Chevigné, de Pourtalés, de Puysegur, de Molitor, de Larocheffoucauld, de Maupeou, las baronesas de Rothschild, de Houtin-guer, de Beauverger, etc., etc., etc.

En todos estos puestos se han vendido artículos de los llamados de Paris, y además cigarros de la Habana, excepto en dos, que tenían su destino exclusivo; en uno se vendían refrescos, y en otro flores.

Durante el día la entrada fué gratuita; la fiesta nocturna se rigió por el mismo programa, pero con el aditamento de un concierto; y ¡qué concierto! La condesa de Talleyrand-Perigord y Mad. Coteau estaban encargadas de la parte vocal, y la princesa de Brancovan y M. Widor de la instrumental.

La principal pieza de este concierto, su parte más nueva y original, fué la sinfonía burlesca de Benda, distribuida por grupos de ejecutantes como sigue:

Señoras.—Las condesas de Gontaut y de Chevigné, encargadas de las carracas; la baronesa de Vaufréland y la vizcondesa de Mortemart, de las panderetas; las condesas de Castries y de Moustiers, de los látigos; la condesa de Blacas y la vizcondesa de Santa Susana, de los triángulos; la condesa de Pleumartin, de los platillos, y la condesa de Kersaint, del tambor.

Caballeros.—El conde de Cossé-Brissac, encargado del cuerno de caza; el marqués de Castellane, el baron de Etchegoyen y el duque de Mouchy, de los pitos; el conde A. de Divonne, del piano; el conde F. de Divonne, del chimesco; el conde de Haro, el marqués Imperiali, los condes de Murat y de Podenas y J. Sauzay, de los violines; el duque de Lorges y el marqués de Podenas, de los violoncellos; F. de Noailles, del cuclillo; el conde de Narbonne, del ruseñor; el conde E. de Harcourt, de la trompeta, y el conde A. de Gabriac, de la pandereta. Por último, llevaba la batuta en esta orquesta original la condesa F. de Gontaut.

No hay para qué decir el éxito estrepitoso que ha tenido este concierto *sui generis*, tanto por lo nuevo del espectáculo, cuanto por la calidad de los ejecutantes, que se han avenido de buen grado á exhibirse de tal suerte en público, obedeciendo á la más sublime de las virtudes, la caridad.

Tampoco necesitaré esforzarme para convencer á mis lectoras de que la vasta sala estaba llena del más selecto auditorio, que se apresuró á satisfacer los 20 francos que costaba el billete de entrada por presenciar tan raro é inusitado espectáculo.

Como se ve, la Obra de la Caridad maternal es á la vez el cerebro que piensa, el brazo que ejecuta, el autor que escribe la obra y el artista que la desempeña, sin recurrir á ajeno auxilio, y aún ella es la que proporciona la mayor parte del público que aplaude. En cuanto á los derechos, los pobres son los que los perciben, sin comision de agente alguno.

**

Pero no se han limitado á este los espectáculos organizados estos días en provecho de los menesterosos.

Otro no ménos nuevo é ingenioso ha celebrado la duquesa de Uzés con tal objeto en su hotel de la avenida de los Campos Elíseos. En una pista arreglada alrededor del césped del jardín, gran *cursing*: carreras de nueve lebreles, esto es, carrera sencilla y carrera de obstáculos. La condesa de Jacquemont ha tenido á su cargo la direccion de las puestas; M. J. de Uzés, la señal de las partidas, y M. de Brissac ha sido juez de las llegadas. Además ha habido gran distribucion de ramilletes por un caballo galante, elevacion de un globo, música todo el día, etc. El principal objeto de esta fiesta ha sido la venta de objetos instalados en elegantísimos puestos, por el estilo de los que se pusieron cuando las catástrofes de Murcia y de Szegegin, detrás de los cuales ostentaban sus gracias y belleza las aristocráticas vendedoras más lindas de Paris, que han procurado despachar con la verbosidad y discreta coquetería que les es natural todas sus mercancías en beneficio de los tísicos del asilo de Villepinte.

La duquesa de Uzés ha llevado su celo hasta el punto de retirar de sus salones todos sus muebles y cuadros, á fin de dejar más espacio para la concurrencia, pero no ha quitado también sus famosos tapices, que por sí solos valen la pena de visitar su suntuosa morada.

En la sala Alberto el Grande del arrabal San Honorato, se ha abierto asimismo el gran bazar de la caridad, que funcionará todo el mes de mayo sin interrupcion.

Este bazar, provisto de objetos de toda clase, como novedades, objetos de escritorio, vestidos, mercería, etc., corre á cargo de las damas directoras de diez asociaciones de benefi-



7.—Traje de casa



8.—Traje de casa



9 á 18.—TRAJES NUEVOS PARA SEÑORITAS Y NIÑAS

cencia en cuyo obsequio se ha organizado esta venta de treinta y un días: las Amigas de la Infancia, los Talleres de Ciegos, la Hospitalidad nocturna, las Hermanas enfermeras, la Hospitalidad del trabajo, etc. En cuanto á las damas vendedoras se llaman: la baronesa de Rothschild, la condesa de Laroche-foucauld, la princesa de Briey, la condesa de Biron, la de Maillé, la marquesa de Ganay, etc.

Durante el mes que empieza, la sala Alberto el Grande será indudablemente el punto de reunion de la alta sociedad parisiense.

Por último, para el 9 del actual, se organiza un magnífico concierto en favor de los talleres de ciegos. En el programa figura Cristina Nilson: la eminente artista cantará esa admirable lamentación de Gounod, titulada *Gallia*, dirigida por su mismo autor. Dados estos antecedentes, es de presumir que el vasto salon del Trocadero, donde se dará dicho concierto, estará completamente lleno, y que los pobres ciegos no habrán hecho un vano llamamiento al buen corazón de sus compatriotas.

* *

Se ha abierto la Exposición de Bellas Artes ó Salon, como aquí decimos, de 1885. Como indica un ingenioso escritor parisiense, todos los años, al entrar en él, cree uno penetrar en el castillo de la Bella durmiente: tal cual se ha dejado á nuestros pintores el año anterior, se les vuelve á encontrar, en las mismas salas, en el mismo sitio y con el mismo arte: no parece sino que están dormitando desde el último mes de mayo. En vano es buscar entre la friolera de cuatro mil cuatrocientos treinta y ocho objetos de pintura y escultura expuestos este año algo que cautive, que sobresalga, que entusiasme, que ofrezca novedad verdaderamente artística, que revele un genio naciente, una de esas obras por las cuales se pudiera luchar apasionadamente: nada, una «honesta medianía» es el rasgo característico de la presente exposición, lo mismo que de las anteriores. Por más que se recorren salas y salas, no se ve un solo lienzo digno de la medalla de honor, ni siquiera uno de esos esfuerzos que se llaman el premio del Salon. En esto, fuerza es confesar que nuestros artistas se quedan á la zaga de los españoles, en cuyas exposiciones anuales siempre hay alguna obra en que se adivina un nuevo genio artístico, un lienzo que atrae á la masa del público, que con su aplauso, ya entendido ó ya inconsciente, pero siempre justo, otorga ántes que el jurado el premio de honor.

Así es que el espectador sale aturcido, confuso, del Salon despues de haber contemplado tantas y tantas obras de arte, pero sin entusiasmo, frío, con desaliento, y esperando de nuevo que otro año, más próspero para el arte, le proporcione ocasion para prorumpir en el aplauso que viene guardándose por desgracia hace tiempo.

* *

Conforme va avanzando la estación, se va marcando naturalmente la moda que predominará este verano en los trajes. Por oposición á los largos abrigos del invierno, las hechuras y formas nuevas son cortas y reducidas en lo posible, con bastante riqueza en las telas y más coquetería en el corte.

Se puede dividir en tres categorías las variedades infinitas de prendas: la chaqueta, la visita y la manteleta.

La mezcla de dos telas es indispensable para constituir un modelo de gusto, segun he dicho en otras correspondencias, siendo las mangas lo que más difiere del resto. Tan pronto es la parte mate la reservada para estas, como la parte brillante, y estas uniones de las dos clases de telas se ven en las chaquetas lo mismo que en las manteletas.

Las visitas cortas por detrás, como un corpiño, y largas por delante como caídas ó faldones de manteleta, son numerosas. La espalda y el delantero son de granadina negra con abalorios ó con felpillas, y la manga de encaje ancha y corta; en otros casos, esta última es la que lleva los abalorios y las felpillas.

Las faldas de encaje negro van estando más en boga, juntamente con las fantasías de primavera, siendo fácil convertir en faldas los volantes de encaje reservados en otro tiempo para otros usos. Si la falda recta con encajes está en boga, los volantes no lo están ménos, y con un largo lazo de moaré ó de faille puesto detrás, se tiene un vestido elegante, que completará maravillosamente una chaquetita de siciliana ó de encaje.

Las lanillas, afines de los encajes, contienen todas, poco ó mucho, estambre, y segun que su tejido es más ó ménos tupido, más ó ménos claro, llevan los nombres originales de saco de pasa, cañamazo, estambre, granadina, arpillera, etc. El primero, que se hace de todos los matices, es el que representa el traje de calle ligero y sólido; la tela es tan suave al tacto como á la vista, viste muy bien y casa perfectamente con las sederías; se le adorna fácilmente con puntilla de lana, una de las guarniciones más bonitas que pueden aplicarse á los vestidos de señora ó de niño.

La arpillera, que figura entre las telas mencionadas, es muy bonita de color gris de cañamo, beige, sueco y todos los tonos parecidos.

Si no ha mucho se llevaron chalecos, pecheras y bocamangas de cabritilla, causando extrañeza esta moda, ¿qué diremos ahora de los cuellos, pecheras y puños de corcho que son hoy el carácter original de los trajes de los niños de ambos sexos? Lo único que puede decirse es que esta moda pasará muy pronto y se volverá á los bordados, á los que nada puede reemplazar. El corcho no se usa á la verdad sino liso, y principalmente para pecheras y cuellos á la marinera.

Los pekinados, blanco y encarnado, son lo más á propósito

para trajes de niños. Para una niña ya crecida, se hace la falda plegada, con la raya encarnada hácia dentro; la pequeña túnica, de lanilla azul lisa, cogida á modo de delantal; la levita azul, con chaleco ó pechera de surah encarnado ó de pekinado adecuado á la falda, y un sombrero azul y encarnado, completarán el traje.

* *

La novedad teatral de la quincena, que no nos ha ofrecido por cierto casi ninguna otra, ha sido la obra póstuma del malogrado Víctor Massé, la ópera en tres actos titulada *Una noche de Cleopatra*, puesta en música por él sobre el libreto de Julio Barbier, y estrenada en el teatro de la Opera cómica.

La *Cleopatra* de Massé sostiene, no diré que ventajosamente, pero sí perfectamente la comparación con las obras mejor escritas de la escuela moderna. Su música es dulce, suave, pero de esa suavidad penetrante que no excluye ni la fuerza ni la profundidad y que nace de la armonía íntima de sus formas melódicas. El público la oyó con respetuoso arrobamiento, y cuando al terminar la ópera, M. de Talazac se adelantó al proscenio anunciando que la ópera era la última obra musical de Víctor Massé, una tempestad de aplausos saludó este nombre glorioso en los fastos líricos.

M. de Talazac ha tenido en el papel de Manasés una de sus mejores creaciones y quizás el triunfo más completo de su carrera artística. El papel de Cleopatra es abrumador; pero la Heilbronn lo soporta sin desmayar, á fuerza de energía: su estilo es más poderoso que su voz y la voluntad se impone en ella á la naturaleza. Los demás artistas, todos los cuales han estudiado con entusiasmo y hasta con cariño sus respectivos papeles, han contribuido al feliz éxito de la obra, que proporcionará, á no dudarlo, excelentes resultados al teatro de la Opera cómica y añadirá un laurel más á la corona del inspirado Massé.

ANARDA

ECOS DE MADRID

La primera comunión.—La primavera en Aranjuez.—Vuelta por los salones.—En el hotel de los duques de la Torre.—Una institucion benéfica.—El Teatro Real.—Rectificación.—En la Alhambra.—*Todo el mundo*.—Mr. Hartl y sus discípulos.—Una tertulia madrileña.—Vicisitudes de un mozo de café.

¿La veis, vestida de blanco, la corona de azahar en la frente, la pureza en el alma, cruzar acompañada de su familia las calles en direccion á una iglesia cualquiera?

Sus piés apénas tocan en el suelo: parece que vuela.

Diríase que es una santita llevada en andas por séres invisibles en la procesion de la inocencia.

O un ángel disfrazado de tierna vírgen que extiende sus alas de luz para huir de esta cárcel de demonios.

Pero en realidad sólo es una niña que pronto será mujer.

Y quizá hermosa.

Lo cual es un doble peligro.

Por esto se acerca á la sagrada mesa á recibir el pan espiritual que la ha de fortificar en las futuras miserias.

Hasta hoy habia conocido únicamente el beso de sus padres, caricia que inundaba de ternura su corazón: ahora va á sentir el de Dios, ósculo que la llena de misterioso miedo.

El que siente la criatura al acercarse á la divinidad.

La candorosa niña entra temblando en la capilla del sagrario, pero sale de ella radiante de gozo.

Porque el día de la primera comunión es uno de los más hermosos de la vida.

Tal vez el único.

¡Lástima que sea tan breve!

* *

La primavera no quiere entrar en Madrid.

Se ha estacionado en Aranjuez.

Mientras aquí el sol se muestra fosco y mal humorado como si los españoles le debiéramos algo, y una lluvia que parece eterna llena de lodo calles y paseos y el Guadarrama nos envía todos los días sus besos de muerte, allí hay cielo que sonríe, brisas embalsamadas, capullos que se abren, almendros que florecen; allí la espléndida naturaleza empieza á vestir su traje de gala de todos los años en el mes de las flores.

Tal vez se disponga á recibir á la Corte que, como en tiempo de Isabel II, va á pasar una temporada en aquellos deliciosos jardines.

* *

No tenemos sol más que á ratos, pero alegría no falta nunca. La gente de buen tono, que no puede darse cita en el paseo de coches del Retiro, se refugia en los salones tan concurridos ahora como en lo más crudo del invierno. Los del palacio de Linares, los de los condes de Rascon y los de los señores Polo de Bernabé no han podido estar más animados. Bailes, banquetes, veladas, conciertos, de todo ha habido.

A pesar de lo desapacible del tiempo, la duquesa de la Torre está ya disponiendo su marcha á Biarritz, no empero sin haberse despedido ántes de sus numerosos amigos con un baile.

Fué brillantísimo.

El salon amarillo, adornado con los grandes retratos que reproducen los soberbios rasgos de la dueña de la casa allá en los tiempos en que la *mariscala Serrano* representaba en las Tullerías la clásica belleza española, ofrecia ancho campo á las graciosas evoluciones de la danza.

La fiesta era de despedida, y por tanto toda la sociedad elegante habia acudido en masa al suntuoso hotel de la calle de Villanueva.

Al lado de la señora de la casa, que estaba tan hermosa como siempre, vimos á la esposa de don Francisco de Borbon, rubia beldad de seductores atractivos que en breve acompañará á su esposo á Zaragoza donde el distinguido oficial manda una brigada.

Tambien estaba la señorita María de Borbon con su hermana política la marquesa de Santa Elena.

Representaban el Cuerpo diplomático la baronesa de Itajuba, dama que posee la gracia elegante de una perfecta parisiense; Mad. Bell, de irresistibles encantos; la señora de Mendez Leal acompañada de su preciosa sobrina, y la arrogante miss Morier, hija del Ministro de la Gran Bretaña.

La condesa de Santovenia lucía un airoso traje azul, de ancho vuelo, que recordaba la moda de los tiempos de María Teresa.

La encantadora niña de Scholtz ostentaba un caprichoso peinado *cadogan*, en que el cabello se recogia por detrás en forma de coleta sujeta por un lazo, mientras que por la frente caía una abundante cascada de rizos.

Iban vestidas de negro la condesa de Villagonzalo, Joaquina Osma y la señorita de Ruiz, y de blanco Venturita Serrano y las señoritas de Flores Calderon.

Tambien asistieron las marquesas de la Laguna, Nájera, Puente y Sotomayor, Hoyos, San Carlos y Santa Marta; las condesas de San Rafael, Ofalia y San Luis; las vizcondesas de Aliatar y Torres de Luzon; en fin, toda la *lista grande*, que ya no volverá á reunirse en el hotel de la calle de Villanueva hasta el año que viene.

* *

No todo es bailar y divertirse.

Incansables nuestras damas de la aristocracia en todo aquello que tenga por fin una obra benéfica, se están ocupando en organizar una asociacion encaminada á enjugar muchas lágrimas y mitigar muchas penas.

Se han dado ya los primeros pasos. Sin reglamento todavía establecido, algunas casas ricas se han impuesto una especie de contribucion en favor de la miseria. Varias familias pobres han sido ya socorridas.

La institucion no tiene nombre por ahora, pero ¿qué importa?

A la caridad le sienta bien el anónimo.

* *

El teatro Real ha cerrado sus puertas: la temporada que empezó con siseos y protestas, ha concluido con bravos y aplausos, dirigidos, en su mayor parte, al tenor Anton.

Aun á riesgo de pasar por disidentes y descontentadizos nos hemos de permitir una observacion. Todas estas manifestaciones de agrado que durante estos últimos días hemos advertido en el regio coliseo, no las creamos hijas del entusiasmo por el arte, sino que las tenemos por explosiones de un patriotismo quizás mal entendido: el público madrileño no aplaudia á un artista; festejaba á un compatriota, saludaba al hijo de Iriepal.

Y Anton tocará la verdad de esta opinion si en el próximo invierno vuelve á presentarse en el teatro de la plaza de Oriente.

La noche de su *debut*, al oírle en la *Favorita*, pareciónos que Gayarre tenía un sucesor y así lo consignamos en la anterior revista. Pero fué una alucinacion nuestra: nos dejamos arrastrar por el entusiasmo de los *dilettanti* de Guadalajara que llenaban casi todas las localidades. Despues hemos oído á Anton en el *Trovador* y podemos asegurar que el célebre tenor español, rival de Masini, no deja por ahora here-deros.

* *

Por fin se ha estrenado en el lindo coliseo de la calle de la Libertad una obra original, una comedia.

Su autor, D. Antonio Sanchez, antiguo y experto periodista, entendido matemático y agudo escritor satírico, ha querido lanzar desde la escena una sátira contra los desocupados que hablan, murmuran y se ocupan de todo lo que no les importa, contra ese terrible fantasma, palpable é invisible, que se llama *Todo el mundo*.

Este es el título de la obra.

¿Ha salido Sanchez Perez airoso de su empeño? Creemos que no, con perdon de los periodistas que han colmado al padre de la criatura de aplausos y elogios, á nuestro entender no del todo justificados.

Estos elogios y estos aplausos nos recuerdan aquellos versos de

Hoy por mí, mañana por tí:
sólo nosotros valemos aquí.

No nos cansaremos de repetirlo. A la opinion no se la engaña fácilmente: el público ha dejado ya de ser menor de edad y quiere juzgar las cosas por sí mismo.

Y el público no está por esta vez de acuerdo con los respetables gacetilleros que pretenden hacerle comulgar con ruedas de molino.

La obrita de Sanchez Perez, como obra escénica, no merece en verdad grandes censuras; pero tampoco hay para qué ponerla en los cuernos de la luna.

Todo el mundo no es comedia de accion, ni de enredo, ni mucho ménos de tesis como llaman ahora á la comedia filosófica: ni preocupa, ni complace, ni enseña. El espectador ve sosegadamente trascurrir los tres actos sin importársele un bledo de la suerte de todos aquellos personajes, algunos de los cuales son altamente inverosímiles y poco duchos en las prácticas de la vida. Sólo hay allí dos figuras aceptables; la de Cristina, tipo delicioso de ingenuidad delineado con maestría, y la de la condesa, carácter bien pensado, pero que el autor no ha sabido presentar.

Aparte de todo esto, hay que confesar que su obra está escrita en una prosa verdaderamente castiza, sencilla y elegante. Entre el literato y el autor dramático media un abismo. Enviamos nuestra cordial enhorabuena al primero, y deseamos al segundo mejor acierto en lo sucesivo.

Respecto á los actores y actrices que tomaron parte en la representación de *Todo el mundo*, todo el mundo está conforme en que son unos cuantos ceros á la izquierda de la señora Tubau y del señor Catalina.

* *

El público quiere reír: va á los teatros á hacer cómodamente la digestion, á esparcir el ánimo, á descansar un momento de las cotidianas faenas: plácele distraer los ojos sin fatigar la inteligencia: á las lágrimas de la Mendoza Tenorio y á las agonías de Vico prefiere los ademanes grotescos del clown y las formas esculturales de Miss Océana.

Por esto llena todas las noches las no muy baratas localidades del circo de Price, cuya última novedad es Mr. Hartl, profesor de sable y florete que con sus ocho discípulas vienesas, ocho pimpllos, hace las delicias de los aficionados á esta clase de ejercicios.

Las muchachas son bonitas y muy hábiles en el manejo del florete. Uno de estos días, varios de nuestros profesores de armas, entre los que se cuentan los señores Nicolás (el Zuavo), Merino, Sanz y Broulin, las obsequiaron igualmente que á su maestro

Mr. Hartl con un opíparo almuerzo en el café de Fornos.

Se pronunciaron brindis: pero, aunque los comensales eran gente belicosa, no hubo desgracias personales.

Aquello era la paz armada.

* *

El café Suizo, que hace pocos meses se cerró para reformar el local, ha vuelto á abrir de nuevo sus puertas completamente restaurado. Las pequeñas salas se han convertido en inmenso salon: esbeltas columnas sustituyen á los vetustos tabiques; tintas claras con arabescos de oro decoran sus paredes y penden del techo elegantes aparatos de gas, en forma de arañas, que difunden oleadas de clarísima luz.

En el sitio que ocupaban los billares se han instalado las cocinas á la inglesa; un lustroso *parquet* de maderas suizas ha reemplazado al antiguo entarimado, y la vajilla, el servicio y el mobiliario han sufrido una renovacion completa.

Las que más han ganado con estas reformas son las señoras. Antes se las reservaba una especie de pasillo oscuro y poco ventilado, y hoy las pertenece una sala decorada con mucho gusto. Y decimos que las pertenece, porque en ella no tienen entrada los hombres solos. Esta sala, además, es independiente: en las noches de verano y á la salida de los teatros, podrán, pues, las hermosas que no hayan salido en busca de las brisas del Norte, penetrar en aquel *sancta sanctorum* sin sufrir la fiscalizacion de los abonados á la repostería.

Este café ha sido y es todavía una inmensa tertulia madrileña, uno de los puntos estratégicos de la chismografía cortesana. En torno á sus mesas se han discutido varias Constituciones y formado muchos partidos. Allí se han leído dramas ántes de su estreno y al día siguiente la crítica calumniosa en forma de chascarrillo ha asesinado alevosamente á sus autores; allí órganos anónimos de la opinion han desgarrado honras sin mancha y levantado reputaciones sin mérito; allí el amor propio disfrazado de dignidad ha concertado buen número de desafíos; allí, sobre el mármol de aquellas mesas, se han escrito epigramas mortales y dibujado graciosas caricaturas que el implacable paño húmedo del mozo se encargaba caritativamente de hacer desaparecer á las pocas horas de escritos ó trazadas.

Pero la figura más original del *Suizo* es el mozo Mayer que, desde la fundacion del establecimiento, esto es, desde 1843, sirve en la repostería. Mayer, dispuesto siempre á hacer un favor y sin tratar jamás á nadie con familiaridad, es el tipo legendario de los mozos de café. No hay gomoso á quien no haya sacado de algun apuro, ni cesante que no le deba alguna atencion.

A fuerza de propinas conquistadas con una respetuosa é inteligente oficiosidad, habia llegado á reunir una modesta fortuna que guardaba como oro en paño. Uno de sus más antiguos parroquianos le aconsejó que la colocara en papel de la deuda española.

Mayer se dejó tentar por la codicia y se hizo rentista, lo cual era salirse de su esfera. No tardó en arrepentirse, pero era ya tarde. Vino la revolucion, los fondos bajaron, los intereses no se satisfacian y el buen Mayer perdió en pocos meses los ahorros de veinte años.

No por eso se desesperó: con la tenacidad de un suizo sigue de mozo de café, tan amable y oficioso como ántes y como ántes dispuesto á complacer á los parroquianos: solamente pone mala cara cuando le hablan de *papel*.

Mayer es una crónica viviente de la vida madrileña.

¡Cuántas aventuras galantes podria contar! ¡De cuántos enredos políticos podria darnos noticia! ¡De cuántas y cuántas fortunas conoce el misterioso origen!

Pero sósieguense los Tenorios, tranquílicense los Maquiavelos, duerman en paz los Fúcares.

El buen Mayer es un pozo de discrecion.

SIEBEL.

RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuacion)

Afectado por este cuadro, estuvo D. Juan tentado de dejar su bolsa como recuerdo de su visita al pobre Julian; pero ¿no era de temer que esa limosna hiriese el amor propio de Lorenzo, el honrado obrero, que se resignaba al más ruin trabajo con tal de no tener que mendigar la existencia, y de esa mujer esforzada, modelo de resignacion y dulzura, que tan valientemente llevaba la cruz de su infortunio?... Al cabo de unos instantes de vacilacion, limitóse Castillo á dar un abrazo á Julian, y tomando de la mano á Emilia, salió de la humilde vivienda de Barrios, en cuyo interior Dios habia llamado una vez más al corazon del poderoso.

VII

Han transcurrido algunos días: estamos en el mes de Mayo, el mes de las flores, de los perfumes y de las plácidas noches de luna. El campo invita á los habitantes de las grandes poblaciones para que vayan á respirar el aire impregnado de los aromas de las lilas, que brindan pródigamente sus floridas palmas; ó bien á recrearse en el canto del ruiseñor, cuyas armónicas notas interrumpen el silencio de la noche, tan simpático á las almas enamoradas.

Para el campo, pues, van á partir el señor de Castillo, su sobrina Emilia y la madre de esta, la viuda de aquel jóven tan querido, que por fin ha venido á completar la familia de D. Juan. Con motivo del viaje reina en la casa la animacion y el desórden propios de estos casos; todo es llenar baules, acomodar provisiones, cerrar armarios y cómodas, proveerse de dinero y dictar aquel cúmulo de disposiciones que, sin saber cómo, se ocurre siempre tomar á última hora. Castillo va de aquí para allá, dirigiendo, ó creyéndose dirigir, estas complicadas maniobras; y por cierto que el movimiento extraordinario á que se entrega no parece fatigarle más que le fatigaba unas semanas ántes el penoso viaje desde la cama en que pasaba doce horas del día, hasta la butaca en que pasaba las otras doce. Unicamente es de observar en D. Juan que se encuentra como preocupado y que á menudo se detiene y presta atencion, cual si por momentos aguardase alguna visita ó noticia.

—Es raro...—se le escapaba decir alguna vez.— Bien claro la decia en el billete que era indispensable nos viésemos ántes de mi partida...

En este punto, interrumpió un criado su soliloquio mental, anunciando que una mujer deseaba hablar al señor de Castillo. Cambió éste una mirada de inteligencia con su administrador, y un instante despues penetraba Magdalena en la estancia. Mas ¡cuán cambiada estaba la esposa de Barrios!... El dolor, la enfermedad, las privaciones, habian impreso terribles huellas en el semblante de aquella mujer esforzada.

—Dispénsame V., señor,—dijo—si no he podido acudir más puntualmente á su cita.

—No tiene V. porqué disculparse,—contestó don Juan;—tome V. asiento y dígame si ha recibido un billete de parte mia.

—Lo he recibido, sí, señor; y supongo que en él queria V. aludir á nuestra deuda, que verdaderamente habíamos de haber satisfecho á estas horas.

Y esto diciendo, tendió su descarnada mano á don Juan, haciendo ademán de entregarle algunas monedas de plata, saldo de su antiguo inquilinato.

—No es esto, amiga mia,—respondió Castillo;—si he suplicado á V. que se viese conmigo, no es precisamente para cobrar esa bagatela, de que ya la supliqué no se acordara, sino para que me prestara V. un servicio.

—Un servicio...—repitió Magdalena, asombrada;—si con efecto es posible que podamos prestarle un servicio ¿tiene V. más que disponer de nosotros?

—Pueden Vds. prestármelo, con efecto; y áun debo añadir que siempre he contado con ese buen deseo que me muestra. Pero... vamos, por de pronto, á otro asunto... Paréceme que debe haber estado V. enferma... Quizás lo está V. aún...

—Lo he estado, señor, lo he estado; pero á Dios gracias ya se pasó. Voy recobrando las pérdidas

fuerzas y espero que muy pronto podré dedicarme á mis quehaceres.

—Mucho nos alegramos de ello —contestó, mezclándose en la conversacion, la señorita Luisa, la viuda de Alberto, el inolvidado sobrino de don Juan.—Mi tío me ha hablado varias veces de V. y de su familia, y sobre todo de un hijo de V. llamado Julian, á quien mi Emilia profesa singular afecto. ¿Cómo sigue ese niño?

—¡Cuán buena es V., señorita!— dijo Magdalena.—Julian... sigue...

La apenada madre no pudo completar la frase: la dulce voz de Luisa habia penetrado blandamente en su corazon como un bálsamo celestial; mas al acordarse de su hijo, las lágrimas ahogaron la voz en su garganta, y por más que llevó el pañuelo á sus ojos, no pudo evitar que á estos saltara la explosion de un sentimiento, por mucho tiempo reprimido.

Luisa se abrazó tiernamente con Magdalena, y casi tan pálida como ésta, hubo de exclamar:

—¡Dios mio!... ¿Ha sobrevenido alguna desgracia á Julian?

Todos los testigos de esta escena pendian de los labios de la mujer de Barrios. Hizo ésta un esfuerzo supremo; contuvo como pudo sus lágrimas, y aparentando hasta sonreír para calmar aquella ansiedad que nunca creyó merecer, dijo:

—No se alarmen Vds., mis buenos señores; mi pobre hijo vive todavía... Pero la enfermedad que le aqueja en lugar de menguar se agrava; los remedios de que podemos echar mano son ineficaces para él; cuantos médicos ó amigos le visitan dan á comprender que el término fatal se aproxima... Cierito que no me lo dicen, quizás por caridad; pero hartito lo descubro en sus semblantes y hasta en la expresion de los ojos con que me miran.

—Pero,—exclamó D. Juan, como irritado—¿no dan esperanza alguna?

—Una, señor; pero tan remota y tan fuera de nuestro alcance que, más que un motivo de esperar, es un nuevo motivo de desesperacion.

—Sin embargo, ¿qué dicen los inteligentes?...

—Los inteligentes, es decir, los médicos, dicen que quizás su pronóstico seria ménos fatal si mi hijo pudiera vivir en el campo, ó cuando ménos en una habitacion que no fuese tan húmeda y sombría como la nuestra. Aire y sol, hé aquí los remedios que me ordenan; dos cosas que el Señor ha prodigado en este mundo; pero que en Madrid no están al alcance de los pobres.

—Aire y sol...—murmuró Castillo sombríamente.

—Eso, señor; y yo debo creerlo, porque Julian nunca se queja sino de frio. Decíame ayer: «Madrecita mia, ¿por qué no me llevas á que me dé el sol?... El sol me pone alegre, y sin embargo nunca penetra en esta casa...» Otras veces, cuando el sol descende hasta el fondo de nuestro zaguan, cosa que ocurre durante pocos minutos y, aún así, estando muy sereno, me pide que ponga al sol su amado canario, ya saben Vds., el canario que le regaló la señorita Emilia... Yo le complazco en este inocente deseo, y cuando desde nuestro chiribitil oye al pájaro que parece darnos gracias con sus alegres cantos, bate las palmas entusiasmado y encarga al canario que se dé un buen baño de sol para que pueda repetirnos sus trinos dentro de casa.

—Tengo entendido—dijo Castillo,—que en el cuarto que me tenían Vds. alquilado, daba el sol durante muchas horas al dia...

—Mucho,—contestó Magdalena—un sol hermoso, vivificador. Desde la ventana se descubria un buen pedazo de cielo, que las aves cruzaban á menudo. Y luégo, es un cuarto tan seco, tan sano, tan claro... Nos hemos mudado en primavera, y desde el interior de nuestra actual vivienda siempre sospecho que estamos en pleno invierno.



19 y 21. Niñas de 5 á 6 años.—20. Traje marino

—Y en cuanto á su esposo, ¿ha podido hacerse con nuevas herramientas de trabajo?

(Se continuará)

PROVERBIOS TUNECINOS

Vino para abrazar á su mujer y la arrancó los ojos. (Equivale á que el torpe y el ignorante hacen á veces el mal, aún sin intencion de causarlo.)

—Se lo ha quitado de la barba para añadirlo á su estancia. (Alude á los que, en menoscabo de su palabra, sacrifican el honor á las apariencias.)

—El incendio del bosque es causado por sus propios árboles. (Esto es, nuestros allegados son quienes nos hacen traicion.)

—En boca cerrada no entran moscas. (Igual al proverbio español.)

—Vino para ayudarte á cavar la fosa de tu padre y se ha escapado con el azadon. (Imágen de los amigos interesados.)

—El pié nos conduce á donde el corazon lo guia.

—Sé leon y devórame; pero no seas lobo y me ensucies.

—Cada especie es buena para su especie. (En castellano: cada oveja con su pareja.)

—Si el asno es invitado á la boda es para que conduzca la leña.

—Trabaja para tu reputacion hasta que ésta se haya labrado su fama, despues de lo cual, ella trabajará para tí. (En castellano: cobra buena fama y échate á dormir.)

—No hay palabra impertinente usada á tiempo.

—Ha convertido su fortuna en paja y clavos. (Alude á los pródigos.)

—Ha ido por agua al mar y lo ha encontrado seco. (Hace referencia á los muy torpes ó muy desgraciados en sus negocios.)

RECETAS UTILES

MODO DE CONOCER LA SEDA, LA LANA, EL HILO Y EL ALGODON

Hé aquí algunos medios sencillísimos y seguros de que es fácil hacer uso para conocer de qué materias se compone un tejido. Como la seda y la lana son materias animales semejantes á los cabellos, arden exactamente como éstos, es decir, se encogen ó contraen en el sitio en que han cesado de arder. Por consiguiente, bastará sacar una hebra de una tela y prenderla fuego para saber si el tejido es de seda, de lana ó de algodón. Este último arde con llama y lo que queda es carbonoso y filamentososo como cuando se quema papel.

Tambien es fácil conocer la diferencia entre el hilo y el algodón. Basta tomar dos hebras, retorcerlas y romperlas. El algodón se romperá con más facilidad y en sus dos extremos quedarán filamentos encorvados y retorcidos. El hilo verdadero se romperá con limpieza y las puntas continuarán rectas despues de la rotura.

MODO DE DESTORNILLAR UN TORNILLO MUY APRETADO

Para ello basta calentar la cabeza del tornillo. Se enrojece al fuego una varilla ó una barra de hierro, plana en un extremo, y se mantiene aplicada uno ó dos minutos sobre la cabeza del tornillo enmohecido; tan luégo como este se ha caldeado, se le puede sacar con un destornillador tan fácilmente como si estuviese acabado de meter.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 35

Enigma.—La planta.

Cuadrado numérico

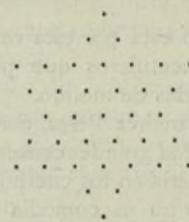
1	62	61	60	59	7	8	2
9	15	24	45	47	48	16	56
55	46	25	39	38	28	19	10
54	21	36	30	31	33	44	11
12	22	32	34	35	29	43	53
14	42	37	27	26	40	23	51
52	49	41	20	18	17	50	13
63	3	4	5	6	58	57	64

Logogrifo. — 1.^a Tilo. — 2.^a Baco. — 3.^a Cola. — 4.^a Cota. — 5.^a Tila. — 6.^a Loba. — 7.^a La. — 8.^a Alto. — 9.^a Bota. — 10.^a Toca. — 11.^a Taco. — 12.^a Cita. — BALTICO.

Semblanza histórica.—Egilona, mujer del rey D. Rodrigo.

Charada.—Toledo.

ESTRELLA



1.^a línea horizontal ó diagonal de la izquierda, leida de arriba á abajo: en el alma.

2.^a artículo.

3.^a Estado americano.

4.^a árbol.

5.^a nombre de mujer.

6.^a una mula pequeña.

7.^a un armario.

8.^a en Milan, quitando 1,000.

9.^a todas las Anas tienen dos.

SIMILES

1.^o—¿En qué se parece el cielo á un espejo?

2.^o—¿En qué se parecen los músicos á las águilas?

3.^o—¿En qué se parecen las aduanas á los panoramas?

4.^o—¿En qué se parece un organillo á una fragua?

SEMBLANZA HISTÓRICA

Nací en el norte de España;
Ocupé un trono en Castilla
Que dejé, porque no tuve
De ser madre la alta dicha.
De una corona heredera
Que vil madrastra codicia,
Entregada fui por esta
A una hermana fementida,
Que secundando sus planes,
Quitóme en Francia la vida

CHARADA

Prima y segunda en los aires;
Una y tres de mujer nombre;
Dos y tercia es un conducto
Que nuestro cuerpo recorre:
Tercera y dos en los mares;
Y el todo granos esconde
Que sirven para sustento
Del cuadrúpedo y del hombre.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON